

Enseñanza: ¿cómo educar en tiempos de COVID-19?

Verniers, Sol

Resumen

Del aula física al aula virtual, quienes educan y aprenden se encuentran con multiplicidad de posibilidades en herramientas y metodologías ¿Qué considerar para una estrategia educativa?

La pandemia que venimos atravesando genera una migración forzada a reconsiderar los procesos de telecomunicación para planos de la vida que no teníamos contemplados ni planificados.

Algunos países generaron estrategias de implementar plataformas y dispositivos para ser utilizadas en diversas experiencias educacionales, con la pretensión que la perspectiva de su integración entre procesos educativos y soportes tecnológicos sea consecuente en sus objetivos. Este es un punto de inflexión central para fortalecer la praxis educativa.

Introducción

Del aula física al aula virtual, quienes educan y aprenden se encuentran con multiplicidad de posibilidades en herramientas y metodologías ¿Qué considerar para una estrategia educativa? La pandemia que venimos atravesando genera una migración forzada a reconsiderar los procesos de telecomunicación para planos de la vida que no teníamos contemplados ni planificados.

Algunos países generaron estrategias de implementar plataformas y dispositivos para ser utilizadas en diversas experiencias educacionales, con la pretensión que la perspectiva de su integración entre procesos educativos y soportes tecnológicos sea consecuente en sus objetivos. Este es un punto de inflexión central para superar en la práctica docente y fortalecer la praxis educativa en tiempos de pandemia.

Sin duda tenemos que acercarnos a dicha articulación desde la cultura del trabajo en informática, integrando y pensando metodologías conjuntas para ámbitos escolares además de proyectar la enseñanza integral de las tecnologías para su aplicación tanto para la ciudadanía digital, las industrias y considerando los aspectos económicos y sustentables. Desde mi participación en investigaciones dentro del sindicato Unión informática, participante de diversas comunidades e integrante de espacios de debate tecnológico (como GOSH) y docente de la Universidad de Palermo, formada en UNTREF y UBA, creo claramente que en nuestra industria debemos realizar por lo menos, pronunciamientos y acciones que privilegien los derechos a la educación y al trabajo desde aspectos actualizados; que reconozcan las capacidades, utilidades y

posibilidades tecnológicas para jerarquizar la comunicación, procesos productivos-políticos y económicos así como los referidos a la cultura local-global.

En estos tiempos de reelaboración educativa y tecnológica es fundamental que estén presentes las organizaciones en el corto plazo de las necesidades laborales inmediatas. La articulación con el mediano y largo plazo debe pensarse desde capacitación integral de políticas públicas, considerando a la tecnología en todas las industrias sin desmedro de los puestos de trabajo y sin dejar de lado la formación constante.

Las problemáticas personas dedicadas a la docencia tienen en su carga no sólo la formación prácticamente autodidacta de herramientas digitales (que cambian casi cada año, o -siendo optimista- cada 5), sino también el recelo del reemplazo de su rol y trabajo. Esta es una situación que todas las industrias temen: una tecnología que reemplaza las personas cuando podemos pensar la producción de la misma en base a las necesidades de una sociedad y no sujeta a intereses económicos monopólicos.

Las instituciones educativas, salvo casos particulares, no han integrado totalmente un sistema mixto de educación presencial y online, ni han avanzado demasiado en el reaseguro de que el cuerpo docente cuente con capacidades básicas en el uso de herramientas digitales considerando necesidades y particularidades de contextos, materias, habilidades.

La curva de aprendizaje de docentes y directivos se torna alta si avanzamos sobre una herramienta que nunca utilizamos, además del aprendizaje de los mismos estudiantes. Apremia entonces pensar qué alternativas puede tomar la producción de software y plataformas, un pensamiento crítico en la selección de herramientas y facilitar el acercamiento a las mismas, según las necesidades del sector del cual hablamos, los distintos grupos e instituciones públicas y privadas.

En este sentido es importante señalar algunos aspectos iniciales para aproximarnos a posibilidades del proceso educativo en tiempos de ASPO.

Situación de aprendizaje

Del aula física al aula digital

La situación áulica cambió. Los estudiantes están en sus casas y eso implica una diversidad de situaciones a contemplar. Esto es clave para entender que no todos los estudiantes están en igualdad de condiciones.

¿Cuántos son? ¿Qué dispositivos tienen? ¿Qué conectividad? ¿Pueden conectarse al mismo tiempo que la persona que dicta la clase? ¿Tienen un dispositivo compartido con la familia o seres que lo acompañen? ¿Cuánto tiempo dispone?

¿Cuál es el diagnóstico que tenemos de los medios de conexión y del conocimiento de lo digital?

Una encuesta facilitaría este diagnóstico y podríamos orientar nuestras clases por ejemplo a actividades con los dispositivos celulares. Además nos permite reflexionar qué tipo de clase

podemos realizar sincrónica (toda el aula en simultáneo) o asincrónica (algo que puede ser accesible en cualquier momento, como un video o diapositivas).

Este análisis también es válido para docentes: ¿tienen el espacio y elementos adecuados para realizar las clases de la mejor forma? Contar con el equipo necesario, considerar auriculares y micrófono.

Somos conscientes que no todo el mundo cuenta con el acceso a la tecnología y es por esto que más que nunca es clave el acceso a la conectividad y a los dispositivos.

Entramos en un mundo donde la alfabetización digital es crítica en cuanto al acceso a los derechos como ciudadanía, que en este caso, es el derecho a la educación.

Primer paso — Diagnóstico: dispositivos, conectividad y software de todas las personas involucradas.

Metodologías para la enseñanza

El punto es encontrar métodos para pensar diferentes realidades y formas de enseñanza. Idealmente las instituciones educativas deberían pensar en modelos de metodología unificados para aplicar la misma perspectiva y que no cambie constantemente dependiendo de las personas, optimizar tiempos generando tutoriales y definiendo tareas (quién genera las aulas, los emails, los accesos, quién revisa el contenido, hay diapositivas o documentos con el logo de la institución, formatos, redes, etc.).

Los **tutoriales** en este sentido tienen prioridad para poder achicar la curva de aprendizaje de los docentes y estudiantes, facilitando mecanismos y guías de uso. **Es necesario invertir tiempo en esto, sobre todo al inicio.** Pensar también si hay alguna plataforma o medio que lleve menos tiempo de adaptación para todos los involucrados.

Por otro lado, hay que buscar estas metodologías pensando en que pueden cambiar, si bien podemos pensar en esta unificación como facilitadora, la *flexibilidad* es crucial para poder acercarnos a un aprendizaje y enseñanza aplicadas de la mejor forma posible.

Medios de comunicación

Este sin duda es el aspecto en el cual se articula absolutamente todo y en el que más estamos necesitando acciones concretas.

¿Cómo se contactan los directivos y docentes?

¿Cómo es el contacto con estudiantes, en que horarios, por qué medio?

¿De qué forma hago llegar accesos y materiales?

En términos de trabajo, los emails son la mejor forma de comunicación concreta para temas clave. El chat y la mensajería al estilo Whatsapp o Telegram, Mattermost o de las plataformas educativas deberían usarse como **medio de comunicación en clases sincrónicas** o en tiempos específicos de conexión. Si es un gran medio para la comunicación instantánea y resolver dudas específicas al exponer un tema. Los foros y plataformas son el elemento digital que estructura, ayuda a organizar por temas y actividades los trabajos.

Presuponer la disponibilidad total de otras personas amplía los tiempos de trabajo de docentes, estudiantes y padres y desgasta.

Las **redes sociales** también pueden acompañarnos en el proceso educativo, dando además de visibilidad a la institución, fortaleciendo interacciones con estudiantes y socializando conocimiento. Destaco algunas cuentas de Instagram que han realizado recomendaciones (como [Artes UBA](#)), que publica actividades para la cuarentena ([Cátedra Saltzman](#) FADU UBA) o permitiendo interactuar y visibilizar la forma de enseñanza digital donde se destaca el caso clave de [profesores DC UP Palermo](#) con uso de hashtags, historias y marcando el calendario académico en simultáneo, fortaleciendo su comunidad.

De todos modos, deberíamos contemplar los Términos y Condiciones de estas plataformas, cuyo modelo de negocios se basa en el contenido. **No deberíamos exigir a un estudiante u obligarlo a crearse un perfil en una red que no tiene**, ya que el uso de la red debería ser de acompañamiento, fijación de algunos conceptos o visibilizar lo que hacen los estudiantes, proponiendo otra forma de interactuar. En ese orden, las redes sociales deberían propiciar la apertura de conocimiento y reivindicando procesos educativos circulando información de contenidos (no así de datos personales o temas críticos internos) a toda la comunidad. Consideremos además que este contenido deberíamos tenerlo resguardado en otro lado, justamente por lo mencionado: el contenido publicado termina sujeto a las decisiones de las plataformas de redes y sus dueños.

Hay herramientas colaborativas que permiten que trabajemos en clase, como documentos en línea al estilo [Codi](#) para escritura en línea o [Trazos Club](#) para dibujar en simultáneo.

Muchas universidades e institutos ya tienen plataformas seleccionadas, blogs, Moodle, o medios de comunicación como Jitsi o Zoom, entre otras.

En el análisis de la selección se deben considerar pros y contras de las mismas, tanto a nivel técnico, educativo como de soberanía tecnológica así como los ya mencionados términos y condiciones de servicio, además de las políticas de privacidad de los datos.

La educación, muchas veces dejada de lado, es la base de nuestro pensamiento y formación que en un contexto de capitalismo cognitivo no es un dato menor.

Planificar con otra mirada

Planificar es un arte, cualquier persona que se dedique a la docencia sabe la dificultad que implica. Buscar unidades de conocimiento, apuntado a objetivos, con flexibilidad, siendo realistas, proponiendo con claridad y precisión, analizar los recursos auxiliares, distribuir el tiempo y que las experiencias y actividades de aprendizaje sean significativas es una combinación compleja.

Por esto, planificar en un contexto de covid-19 es otro arte: hay que detectar módulos que tal vez podemos adelantar, para traer los que tengan más potencial en medio de la cuarentena, o que tengamos el material digitalizado para contar con lo esencial hasta que podamos disponibilizar a los estudiantes el material siguiente. Ampliar los recursos, con películas, análisis o investigaciones ideales para esta época, pero midiendo los tiempos, recepción y respetando el calendario académico es un desafío.

Y ahí entra en juego el material, que nos dará parte de la guía además de las bases en las que se funda nuestro programa.

Materiales digitalizados

¿Cuántos tienen el material? ¿Puedo disponibilizarlo? ¿Hay un formato? ¿Hay apps, sitios o software que facilite realizar trabajos prácticos o prácticas grupales?

Volvemos también acá a un tema sobre el material interno. Muchos docentes no comparten sus clases o planificación, lo que en cierto punto va en contra tanto de compartir el conocimiento con los estudiantes, para reforzar lo visto, como en la mejora general del sector docente. Es una buena práctica disponibilizar mínimamente para los estudiantes nuestras clases en formatos amigables, y colaborar con otros docentes en la mejora de exposiciones.

Un sistema útil es pensar en materiales unificados y plantillas, para todos los docentes o incluso uno mismo para su material. Armar una guía y estructura de las clases, con las etapas. Para nuestro material, todas las imágenes deben ser [CopyLeft](#) o que permitan uso educativo. Para esto existen varios repositorios e incluso podemos usar [WikiCommons](#).

Una clase virtual sólo con video atenta en la fijación de conocimientos. Además afecta también si esta clase queda grabada o no, para quienes no hayan podido asistir.

Podemos también generar podcast, un formato de audio que permite escuchar sobre variedad de temas, historia, arte, salud, etc. Podríamos crear uno enfocado en nuestra materia e incluso hacerlo con colegas.

Incluso invitar a utilizar videojuegos como herramientas pedagógicas (ver las propuestas de [Gonzalo Frasca para la educación](#)) o youtubers de algún tema en específico o propuestas como el [Museo de Ana Frank](#)).

Seguimiento y cantidad de tareas

Cómo hacer seguimiento del aprendizaje es un desafío que aún permanece incluso en el espacio áulico físico. Si hicimos un buen diagnóstico de la situación que atraviesan nuestros estudiantes, podemos determinar qué tareas vamos a darles y en qué cantidad.

El punto acá es entender que **no es la misma capacidad (mental, emocional, de tiempos) ni disponibilidad de recursos que cuando es una cursada presencial**. Sobrecargar de tareas y enviar trabajos prácticos de temas no visto no sirve de nada, estamos estresando en simultáneo a los estudiantes (a sus familias si son chicos) y a nosotros nos va a frustrar por tener expectativas demasiado altas respecto al rendimiento general. Toda tarea debe ser dada en su justa medida y respetando el programa, para que el conocimiento comprendido para la material y objetivos se cumplan.

En mi caso utilizo un calendario que va guiando entregas progresivas ya que es una materia proyectual de diseño digital, aclarando los temas que vamos viendo del programa.

Esta es una gran estrategia que vengo utilizando incluso cuando dictaba clases presenciales: comenzar la clase indicando que vamos a trabajar, que conceptos son útiles, módulos afectados y mostrando el calendario de entregas del cuatrimestre. Esto me ayuda al seguimiento general, pero además desarrolla la habilidad de los estudiantes de planificar sus propios plazos y entregas.

Conducir la dinámica de la clase

Si hacemos clases sincrónicas preguntemos sobre temas, repreguntemos si hay algún estudiante exponiendo y tratemos que las participaciones tengan sus momentos. Indiquemos del día uno si pueden usar el chat, como levantar la mano o cuál es el medio y forma de hacerlo. El ideal es que puedan hablar y participar activamente, pero si son muchos en simultáneo o cortan temas, es dificultoso para el desarrollo de la clase.

Si tenemos acceso a un foro, podemos dejar un tema abierto de Consultas sobre cómo son las clases o dudas sobre dinámica para que puedan consultar ahí lo operativo.

Disponibilizar tiempo de la clase online para despejar consultas o trabajar sobre una tarea simple también habilita ese espacio, en caso que alguien no se sienta cómodo con la participación en el foro.

La idea es que sea un ida y vuelta y que los momentos de mayor participación no sean el saludo de bienvenida y el chau! de despedida.

Evaluación y Entregas

Si tenemos una plataforma que permite evaluar y realizar un examen es más de medio camino. ¿Qué sucede cuando no es así?

La evaluación oral o actividades expositivas se pueden mantener, desde ya, vía videollamadas, las escritas podrían mantener un formato similar al de un parcial domiciliario.

En todo caso, es la oportunidad perfecta para docentes de tener las carpetas digitales de sus cursos organizadas, con los estudiantes subiendo sus trabajos y mantener plantillas de seguimiento de estas entregas. Estos formatos podrían ser asignados por la administración de las instituciones educativas, para evitar doble trabajo en el cambio de planillas entre las personales de la docencia y los generales de la institución.

Respecto a las fechas, fijar expectativas realistas es el primer paso, ya que el hecho de que estemos en casa no significa que haya más tiempo, algo ya mencionado en este artículo. El seguimiento además nos dará pauta de si todos están llegando con sus entregas o no, además de no sobresaturar ni a los estudiantes ni a los docentes con las correcciones, generando un embudo.

También podemos solicitar investigaciones y que las expongan en clase, además de hacer correcciones colectivas, que en el caso de tener de 20 a 30 estudiantes es complejo, pero permite que todos visibilicen las mejoras generales a realizar. Armar correcciones grupales de 5 personas por clase asegura participación y que algunos estudiantes también puedan revisar sus trabajos en base a ese feedback de sus compañeros para solicitar una nueva entrega en base a lo revisado. No deben verlo como algo negativo sino como el momento de compartir lo que se viene haciendo.

Clarificar la entrega final vs. la entrega de diagnóstico o corrección ayudará a ese proceso, haciéndolos sentir confiados al exponer sus trabajos.

Reflexiones finales hacia nuevas perspectivas educativas

Esta nota simplemente busca un acercamiento inicial a algunas de las problemáticas que se enfrenta hoy desde el ámbito educativo bajo la búsqueda y pretensión de una respuesta

pronta, además de seguir con el mismo nivel de actividad que se dificulta en un contexto crítico.

El hecho de estar hiperconectados, con sobresaturación de herramientas y posibilidades muchas veces dificulta la asertividad en términos de aprendizaje y definiciones. Las metodologías diversas en niveles educativos, instituciones, materias y docentes, hace que nos enriquezca la multiplicidad pero también dificulta una unión clara para llevar adelante nuestra tarea.

Forzar métodos viejos en nuevos formatos y contextos no va a funcionar.

Para iniciar debemos contemplar la **mutabilidad de nuestra praxis** y el **cuestionamiento crítico de las herramientas informáticas**, así como quién las provee, junto al análisis de las capacidades sin dar por sentado el conocimiento digital de las personas de nuestro ámbito educativo. Estos aspectos que conforman la base en la cual debemos construir caminos nuevos para **asegurar el derecho a la educación sin desestimar la labor docente** y comprendiendo **el proceso de aprendizaje que se está dando en simultáneo bajo presión, en contextos de crisis globales, donde la clave es resguardar la salud física y mental.**

Referencias bibliográficas

Lion, C. Prácticas educativas con tecnologías en educación superior. Interrogantes y perspectivas. Disponible en:
<http://asesoriapedagogica.ffyb.uba.ar/?q=prcticas-educativas-con-tecnolog-en-educaci-n-superior-interrogantes-y-perspectivas>

Litwin, E. (S/F). Las nuevas tecnologías y las prácticas de la enseñanza en la Universidad. Disponible en: <http://www.litwin.com.ar/site/Articulos2.asp>

Maggio, M. (2012) La tecnología educativa en perspectiva. En Enriquecer la Enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad. Grupo Planeta España.